



Una escenografía para tres

PAUL ERLANDSEN
Escenógrafo

Desde el primer momento, el hecho de realizar el diseño escenográfico del II Festival de Autores Jóvenes se presentó atractivo; son tres las obras que se muestran, de tres mujeres jóvenes como autoras.

Mi objetivo en este proyecto fue crear una imagen compacta del Festival, hacer un solo trabajo, un tríptico en el cual estuvieran las tres obras, con un soporte único. Tenía que encontrar una mecánica que sirviera para todas y que, con algunas pequeñas modificaciones y cambios, hiciera variar el espacio y sobre todo la atmósfera, para poder conservar el carácter que cada obra contiene.

Una vez leídas y analizadas, tuve las primeras reuniones con los directores y autoras, para así poder empezar a diseñar.

Evidentemente, cada obra tiene su carácter propio y una línea determinada; así, en la primera obra titulada **Llámame, no te arrepentirás**, de Francisca Bernardi y dirigida por Claudia Echenique, era necesario tener cinco espacios y seguir una línea estética kitch, de materiales sintéticos, plásticos, de colores fuertes etc. La segunda obra, **Tango**, de Ana María Harcha y dirigida por Verónica García Huidobro, sería más bien despojada de utensilios y en un solo espacio. Por último la tercera obra, **Asesinato en la calle Illionis**, de Lucía de la Maza y dirigida por Horacio Videla, con una atmósfera tipo cine negro americano, en Chicago, con cuatro o cinco espacios.

La propuesta consiste en varios módulos contenedores que albergan los diferentes espacios que cada una de las obras necesita. Estos tienen que ser bastante

dúctiles, teniendo en cuenta factores como el tiempo de montaje entre obra y obra, posicionamiento en el escenario, etc. Son cajas que se conforman sólo con su base y las aristas de éstas. Al tener que adaptarse para las diferentes obras, determiné las alturas de las bases, sus perímetros de planta, las alturas y los ángulos de inclinación de los laterales de cada módulo, quedando finalmente cuatro de éstos, todos diferentes, uno de los cuales tiene dos pisos. Estos se distribuyen en el escenario para formar la planta de cada obra y cada uno se ambienta con sus necesidades y estética, llegando a las escenografías definitivas.

Este proyecto funcionaría siempre y cuando a todos los directores y autoras les atrajera la idea. Al hablar con ellos y venderles la propuesta, aceptaron y se adaptaron fácilmente. En ese momento se empezó a trabajar muy estrechamente y en conjunto con ellos y el resto del equipo de actores, técnicos y administrativos.

El trabajo fue paralelo a las tres obras, lógicamente con prioridad para el primer estreno **Llámame, no te arrepentirás**. Se ensayó en salas de la Escuela de Teatro y al mismo tiempo se construyó y prefabricó la escenografía, hasta poder entrar en la sala definitiva, que fue una semana antes del estreno. En esta escenografía están los cuatro módulos, uno de los cuales, el de dos pisos, está en la parte superior del locutorio de la radio y en el inferior, el living de Doña Ernestina. En los otros están el baño, casa de Eduardo y sala de clase. Se utilizaron en cada base de los módulos pisos de linóleo, cortinas de plástico y utilería

Paul Erlandsen



Arriba: *Tango*, de Ana María Harcha.

Abajo: *Llámame, no te arrepentirás*, de Francisca Bernardi.

Derecha: *Asesinato en la calle Illionis*, de Lucía de la Maza.

Escenografía: Paul Erlandsen.



Paul Erlandsen

de los años 60. En la casa de Eduardo se construyó un sofá en forma de labio de felpa rojo. Todo esto junto a la iluminación y el vestuario produjo la atmósfera kitch. El tiempo de montaje fue muy limitado, se trabajó modificando y cambiando hasta última hora, que es cuando se vio el resultado final.

Una vez estrenada la primera obra, el trabajo se abocó a **Tango**. El tiempo era menor y la tensión mayor. La escenografía es bien despojada de elementos, simbolista y minimalista. Todo ocurre en un solo espacio, la cocina, y sólo se usan dos módulos, generando entre ellos el espacio escénico y, al fondo, el umbral de la entrada. Estos se trabajan a nivel de textura, uno de madera y el otro de acero, simbolizan-

do las personalidades diferentes de cada una de las hermanas. El gran problema a solucionar eran unos cuchillos de cocina (60 más o menos) que cuelgan del cielo y descienden todos al mismo tiempo en un momento dado, problema técnico que estuvo listo el último día, motivo por el cual no se pudo ensayar este efecto y se estrenó directamente.



Paul Erlandsen

Falta la última obra, **Asesinato en la calle Illionis**. Aquí nuevamente se tuvieron que armar todos los módulos, ordenados linealmente a lo largo de todo el escenario, para generar una secuencia de espacios uno al lado del otro, así como eran las escenas. Los módulos, bien transparentes y delimitados por ventanas, persianas y barrotes, con los muebles y utilería justa y necesaria producían una atmósfera austera; tenemos una cárcel, una jefatura de policía, un departamento y la oficina del periodista, y existe un cambio en el que aparece la sala del juicio, donde intervienen muchos actores.

Finalmente se llegó al término del Festival y las conclusiones son de su globalidad. Escenográficamente no puedo referirme a una sola obra, sino a estas tres en una, ya que así fue concebida. Se cubrieron los requerimientos de cada uno de los proyectos, en los cuales participaron muchas personas, cada una con sus responsabilidades y, todos trabajando en equipo, conseguimos un buen resultado. El trabajo empezó meses antes del primer estreno, se fue haciendo sobre la marcha y se terminó para la última función. El teatro es así, vivo. Supongo que necesitamos esta energía y tensión para desarrollarnos plenamente.